

ECOTURISMO Y DESARROLLO LOCAL EN LA PENÍNSULA DE OSA, COSTA RICA

*Carlos M. Morera Beita*¹

Key words: Ecotourism, local development, Costa Rica.

Palabras claves: *Ecoturismo, desarrollo local, Costa Rica.*

ABSTRACTS

This article analyzed the relationship between ecotourism and communities development. It presented a teorethical approach of the ecotourism concepts and the relationship with local development. In order to analysed deeply this relationship, this study is focus in the Osa Península, Costa Rica. This study analyzed the communities participation in the ecotourism industry as a indicador of the local development. In addition, there are a evaluation of the efect of ecotourism in the social local system. It found the model of ecotourism that has been developed in Osa Península provoke a spacial segregation that creade conditions for the social margination of the peasant in the study area.

¹ Doctor en Geografía. Director Escuela de Ciencias Geográficas, Universidad Nacional.

RESUMEN

Este artículo analiza la relación entre ecoturismo y desarrollo local, aborda un enfoque teórico del concepto de ecoturismo y enfatiza su relación práctica con el desarrollo local. Con el objetivo de evaluar profundamente esta relación se presenta la Península de Osa, como caso de estudio. Se estudia la participación comunal como indicador del desarrollo local provocado por el ecoturismo. Además, se muestra una evaluación de los efectos del ecoturismo en el sistema social local. De acuerdo con los resultados de esta investigación, el modelo de ecoturismo que se ha implantado en el área de estudio ha creado las condiciones para una segregación social que facilita una marginación social para los sectores campesinos en el área.

I. INTRODUCCIÓN

Los postulados conceptuales, así como el surgimiento y crecimiento del segmento ecoturístico como un nuevo tipo de turismo, obligan a evaluar la participación de las comunidades locales dentro del sistema turístico. Diversos autores, como Ceballos (1998) y Boo (1990), han reivindicado la importancia del desarrollo local como un elemento indicador de la participación comunal dentro del ecoturismo. Sin embargo, la mayoría de autores, como Wearing y Neil (1999); Pérez (1999), interpretan que este desarrollo local relacionado con el ecoturismo se expresa casi exclusivamente en los beneficios económicos que perciben los pobladores locales. Son escasas las investigaciones que profundizan acerca de las relaciones de articulación que establece el ecoturismo con las comunidades locales, en especial desde la perspectiva de la geografía.

Este artículo aborda la relación entre ecoturismo y desarrollo local en la Península de Osa, que es uno de los destinos ecoturísticos de Costa Rica de mayor importancia, caracterizado por la no masificación de la oferta y la utilización de atractivos ecológicos. Las características anteriores convierten el área de estudio en una de las zonas de mayor acercamiento a lo que debería ser conceptualmente un destino ecoturístico.

Considerando que existe una escasa información conceptual acerca de la temática en cuestión, en la primera parte de este artículo se presenta una introducción teórica del concepto de desarrollo local en el actual proceso de globalización que determina el modelo capitalista imperante. Este pequeño marco teórico permite establecer una segunda parte, que está conformada por

la evaluación y definición de las particularidades de la relación ecoturismo y desarrollo local en el área de estudio.

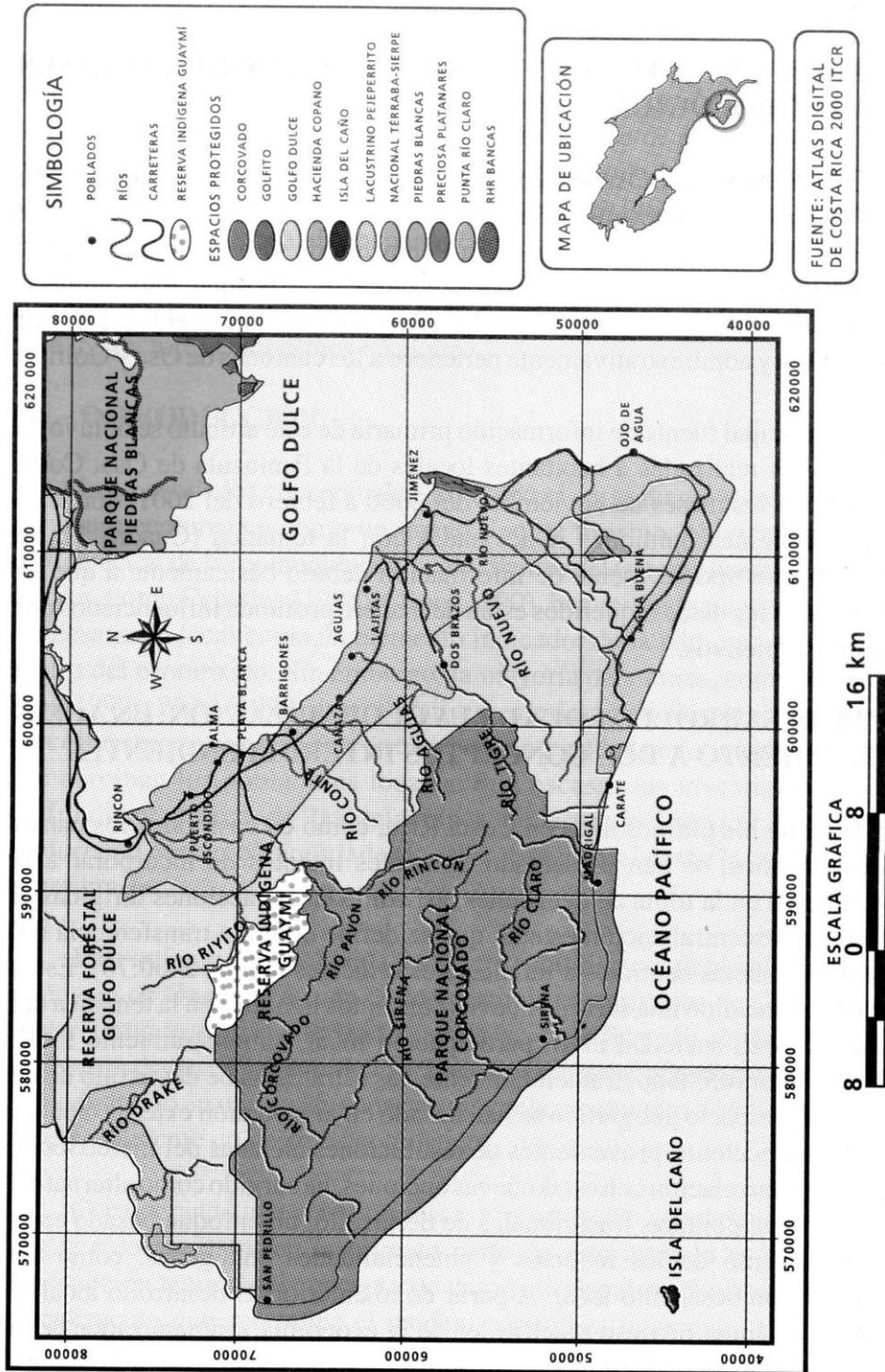
II. ÁREA DE ESTUDIO Y ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

En la Península de Osa se localiza el Parque Nacional Corcovado, creado en 1975 y preserva los bosques tropicales más al sur en la costa del Pacífico de América (Figura 1). El área total de la Península de Osa es de 150000 ha, dominadas por un ecosistema de bosque húmedo y bosque muy húmedo tropical con una muy alta biodiversidad. El área se encuentra en el Pacífico Sur de Costa Rica y administrativamente pertenece a los cantones de Osa y Golfito.

La principal fuente de información primaria de este artículo se obtuvo de 24 entrevistas realizadas a habitantes locales de la Península de Osa, Costa Rica, durante los meses de noviembre del 2000 a febrero del 2001, donde se abordan diferentes opiniones relacionadas con la temática (Cuadro 1). Se seleccionó este tipo de fuente de información debido básicamente a que en muchos casos los datos requeridos están de manera profunda influenciados por elementos subjetivos.

III. EL DESARROLLO LOCAL Y LA GLOBALIZACIÓN: UN ACERCAMIENTO A DOS CONCEPTOS INTERDEPENDIENTES

Durante los últimos años en Costa Rica, como en casi todos los países latinoamericanos, se han presentado diferentes intentos de incorporar a la sociedad civil en la toma de decisiones, así como en las acciones dirigidas al proceso de descentralización estatal, que se define como la transferencia del poder de instancias centrales a municipales o locales (Solís, 2000:70). Estos intentos han incluido una serie de nuevos conceptos ligados con la temática del desarrollo local, sociedad civil, participación local, empoderamiento local, entre otros. Por otro lado, tradicionalmente, las estrategias de desarrollo de un determinado espacio geográfico se han basado en la inversión externa o en las soluciones y acciones provenientes de instituciones alejadas del marco local. No obstante, en relación con estas nuevas opciones, ha surgido como alternativa a las anteriores políticas tradicionales de desarrollo, un enfoque basado en el aprovechamiento de los recursos y potencialidades endógenas, como eje central para un desarrollo local. A partir de lo anterior, el desarrollo local se define como aquel proceso reactivador de la economía y dinamizador de la sociedad local mediante el aprovechamiento eficiente de los recursos existentes



Cuadro 1. Características de las personas encuestadas

Entrevistado	Lugar de residencia
1- Ama de casa de 57 años.	Puerto Jiménez
2- Microempresaria de 38 años, con 24 de vivir en Puerto Jiménez. Líder comunal.	Puerto Jiménez
3- Transportista de 54 años, con 27 de vivir en la Península.	Puerto Jiménez
4- Empleada de Bienes Raíces de 37 años, con 12 de vivir en la Península.	Puerto Jiménez
5- Vendedora ambulante de 48 años, con 32 de vivir en la Península.	Puerto Jiménez
6- Estudiante de 21 años, siempre ha vivido en la Península.	Puerto Jiménez
7- Campesino de 38 años, con 15 de vivir en la Península.	Puerto Jiménez
8- Maestro de 42 años, con 20 de vivir en la Península.	Puerto Jiménez
9- Secretaria retirada de 53 años. Ligada a la Asociación de Desarrollo.	Puerto Jiménez
10- Hombre procedente de Chicago, Estados Unidos, con 27 años de vivir en la Península.	Drake
11- Guía turístico de 25 años, siempre ha vivido en la Península.	Drake
12- Guía turístico de 30 años, siempre ha vivido en la Península.	Drake, pero vive en Puerto Jiménez
13- Trabajador de una lancha de 29 años y toda la vida de habitar en la Península.	Drake
14- Peón agrícola de 29 años y siempre ha vivido en la Península.	Drake
15- Guarda de un hotel de 45 años y 20 de vivir en la Península.	Drake
16- Campesino de 38 años y 20 de vivir en la comunidad.	Drake
17- Hombre de 23 años que trabaja temporalmente como coligallero (extracción rudimentaria del oro), quien ha vivido siempre en la Península.	La Palma
18- Pescador artesanal de 28 años, siempre ha vivido en la Península.	Drake
19- Empleado de Instituto Nacional de Biodiversidad (INBIO), con 15 años de vivir en la Península.	La Palma
20- Maestra de 32 años, con 7 de vivir en la Península.	La Palma
21- Cocinera de hotel de 29 años, con 10 de vivir en la comunidad.	La Palma
22- Campesino de 32 años, siempre ha vivido en la Península.	Rincón de Osa
23- Dueño de pulpería, con 20 años de vivir en la Península.	Rincón de Osa
24- Taxista de 29 años, con 7 de vivir en la Península	Sándalo

en un espacio geográfico específico, capaz de estimular su crecimiento económico, crear empleo y mejorar la calidad de vida de la mayoría de los miembros de la comunidad local.

Entre los elementos innovadores del concepto de desarrollo local se establece que el gobierno local es el responsable de establecer iniciativas, promoviendo las actividades económicas y sociales y coordinando con el sector privado en proyectos conjuntos. Este aspecto de integración de los grupos sociales locales es un elemento fundamental en la construcción teórica y metodológica del concepto de ecoturismo que la mayoría de autores consideran (Ceballos, 1998:4; Wearing y Neil 1999:169; Giannicchini, 1993:430; Marchena y otros, 1993:54). Por ejemplo, de acuerdo con la Sociedad Mundial de Ecoturismo (1991), el término de ecoturismo implica el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades locales, sin embargo, desde la perspectiva práctica no se han desarrollado instrumentos metodológicos que permitan potencializar la participación de los habitantes locales en el ecoturismo y especialmente en relación con los beneficios económicos. Además, de acuerdo con la revisión bibliográfica, no se han realizado investigaciones que determinen en el marco local, las dimensiones de articulación de las comunidades locales en la gestión del ecoturismo, por lo tanto, la incorporación del concepto de desarrollo local se transforma en un instrumento pragmático que permite evaluar el aporte del ecoturismo a las comunidades locales.

Otro término surgido en este contexto y fuertemente relacionado con el anterior es la participación de los habitantes locales, que permite articular en forma directa la práctica del ecoturismo con el desarrollo local, considerando que los dos conceptos procuran una calidad de vida más digna y equitativa de los grupos sociales desde la perspectiva comunitaria.

Los actuales procesos de globalización del capitalismo entregan un valor estratégico a las pequeñas unidades, tanto geográficas como humanas, formaciones espaciales que se ven forzadas a elevar la eficiencia productiva. Este proceso mundial de globalización plantea que el planeta se integra más económicamente cuando se suman nuevos territorios, aumentando el volumen de componentes del geosistema y asignando a estas partes nuevas funciones de acuerdo con la división internacional del trabajo, lo que transforma estos nuevos espacios en partes fundamentales del sistema geoeconómico. Por lo tanto, el desarrollo local es una estrategia surgida indirectamente en las directrices de la dinámica actual de globalización, que provoca una erosión del Estado-Nación centrado en sí mismo y la consiguiente desaparición del vínculo

entre la esfera de la reproducción y la de acumulación, que acompaña al debilitamiento del control político y social que hasta el momento había sido determinado por las fronteras de ese Estado-Nación autocentrado (Amin, 1999:17).

Por lo tanto, las actuales condiciones del modo de producción capitalista replantean diversos elementos de su funcionamiento, donde además surgen nuevas mercancías que entregan valor de consumo a espacios hasta ahora excluidos o parcialmente explotados, como es el caso de la Península de Osa. La revalorización de los espacios con alto potencial de atractivos naturales como producto-consumo permite implantar adecuados sistemas de explotación de pequeñas escalas, para mantener una rentabilidad del capital a largo plazo. De tal forma, que aunque existen factores sociales y ambientales que crean las condiciones para que se implemente la actividad turística en el área de estudio, algunos elementos claves del proceso de globalización son determinantes en su estructuración y permiten que se consolide como la nueva actividad productiva dominante, respondiendo de esta manera, a los cánones de la dinámica del capital internacional y a las políticas nacionales supeditadas básicamente a las estrategias del capital central.

Esta nueva actividad productiva ha ligado con más fuerza la economía local a la sensibilidad de los cambios coyunturales del modo de producción capitalista, debido básicamente a la particularidad de funcionamiento del sistema turístico y a los agentes dueños de los medios de producción. Lo anterior se puede considerar como un factor adverso para la economía local, debido a que los mínimos cambios del capitalismo central provocan impactos de gran magnitud, como fue el caso de la crisis posterior al 11 de setiembre del 2001, producto de un ataque terrorista a la ciudad de Nueva York, reduciendo el turismo en la Península de Osa a una actividad casi de cero visitantes, que paulatinamente se fue recuperando. Por otro lado, los fuertes niveles de competitividad que le agrega la globalización a los destinos turísticos aumentan la sensibilidad del sistema ecoturístico del área de estudio, de tal forma que factores externos afectan decisivamente el sistema turístico y la formación socioespacial en estudio.

El proceso de apropiación de los medios de producción por parte del capital empresarial, fundamentalmente foráneo, así como el deterioro de la estructura productiva local, coinciden con lo planteado por Santos (1996:36-37), cuando afirma que el Estado prepara las condiciones para que las grandes empresas, sobre todo las extranjeras, se apropien de la plusvalía social local,

que envían al exterior o utilizan para incrementar sus activos y aumentar así las posibilidades de ampliar la propia plusvalía. Este proceso implica una desvalorización de los recursos que controla el Estado, mientras que los recursos que se destinan a las grandes empresas son sobrevalorados.

Las anteriores condiciones permiten introducir algunos factores estructurales y coyunturales, que influyen decisivamente en la conformación de la Península de Osa como destino turístico durante la última década. No obstante, en este artículo no se profundiza en la fenomenología de estos factores de la economía mundial, debido básicamente a la complejidad que involucran, así como los escasos datos existentes no permiten analizar con rigor y profundidad el fenómeno, además de la exigencia de enfoques comparativos, que no coinciden con los objetivos primordiales planteados en esta investigación.

IV. PARTICULARIDADES DE LA RELACIÓN ENTRE ECOTURISMO Y DESARROLLO LOCAL

En la revisión bibliográfica de esta investigación, no se encontraron estudios que aborden las particularidades prácticas de la relación ecoturismo y participación comunal desde la perspectiva del desarrollo local, aunque su consideración en el planteamiento teórico del concepto de ecoturismo es abundante (Pérez, 1999:200; Ceballos, 1998:4; Wearing y Neil 1999:169; Giannicchini, 1993:430; Marchena y otros, 1993:54). Para los objetivos planteados en este artículo, la participación de los grupos sociales en el sistema ecoturístico de la Península de Osa se considera como un eje fundamental, ya que estructura el destino y determina elementos básicos del mismo planteamiento filosófico del concepto de ecoturismo desde una dimensión práctica.

En este funcionamiento de la actividad turística, las políticas estatales son determinantes, debido a que el cuerpo de acciones locales crea las regulaciones sobre las cuales se implementa la dinámica de la gestión del ecoturismo. Sin embargo, estas no son consideradas con detenimiento, ya que en el entorno local no existe una política acerca del turismo y las desarrolladas en el territorio nacional realmente no presentan acciones locales de importancia, siendo otras sus prioridades. En las visitas de campo se entrevistó personal responsable de los municipios de Golfito y Osa, donde se localiza el área de estudio. Sin embargo, ninguno de los dos casos mostró una política específica relacionada con el turismo y sus actividades se limitan a conceder permisos de construcción y cobrar impuestos de patentes, sin contar con un cuerpo de regulaciones y acciones específicas relacionadas con la planificación del ecoturismo.

V. PARTICIPACIÓN COMUNAL EN EL SISTEMA ECOTURÍSTICO DE LA PENÍNSULA DE OSA

A pesar de la ausencia de un marco bibliográfico consistente que permita abordar la relación de las comunidades con respecto al sistema ecoturístico y debido a su importancia, en la figura 2 se ilustra la gestión del ecoturismo por las comunidades locales, basada primordialmente en los resultados del trabajo de campo realizado. En esta figura se muestran los dos vínculos principales de esta relación de acuerdo con los objetivos planteados en esta investigación y con el enfoque utilizado. En el primer nivel se plantea la participación de las comunidades en la gestión del ecoturismo donde se presentan tres tipos de acciones, las cuales son desarrolladas a continuación.

a. Convivencia en el espacio

Los habitantes locales de la Península de Osa tradicionalmente se han dedicado a la agricultura de subsistencia y a la ganadería, sin embargo, a mediados de la década de los ochenta estas actividades económicas comienzan a decaer, debido principalmente a las políticas estatales y a la coyuntura del capitalismo internacional. De manera simultánea, con la decadencia de las actividades productivas tradicionales, se presenta un incremento paulatino de la industria ecoturística, liderada en especial por el capital extranjero de pequeñas y medianas proporciones que recién migró a la Península, percibiendo el fuerte potencial ecoturístico que existía en el área para una actividad económica que comenzaba a crecer fuertemente en el país y que no contaba con una amplia experiencia del turismo. Estos nuevos miembros de la población eran, en muchos casos, profesionales que procuran una conservación ecológica de los recursos naturales de la Península de Osa. De esta forma, el sector primario fue perdiendo volumen, surgiendo, a su vez, un sector terciario o de servicios más ligado a una nueva división internacional de las economías, donde los espacios naturales con alto valor ecológico se transforman en nuevas mercancías con alto valor de uso.

Actualmente, a pesar de esta crisis de la agricultura y la ganadería, aún algunos pobladores, al no existir otras opciones económicas factibles, continúan dedicados a la agricultura de subsistencia como una actividad marginal, que el sistema económico en su dinámica de globalización la ha condenado a la lenta desaparición. El Estado costarricense, respondiendo a las políticas de la banca mundial, ha determinado regulaciones dirigidas a una promoción de productos no tradicionales, tales como la macadamia, las flores, las plantas ornamentales,

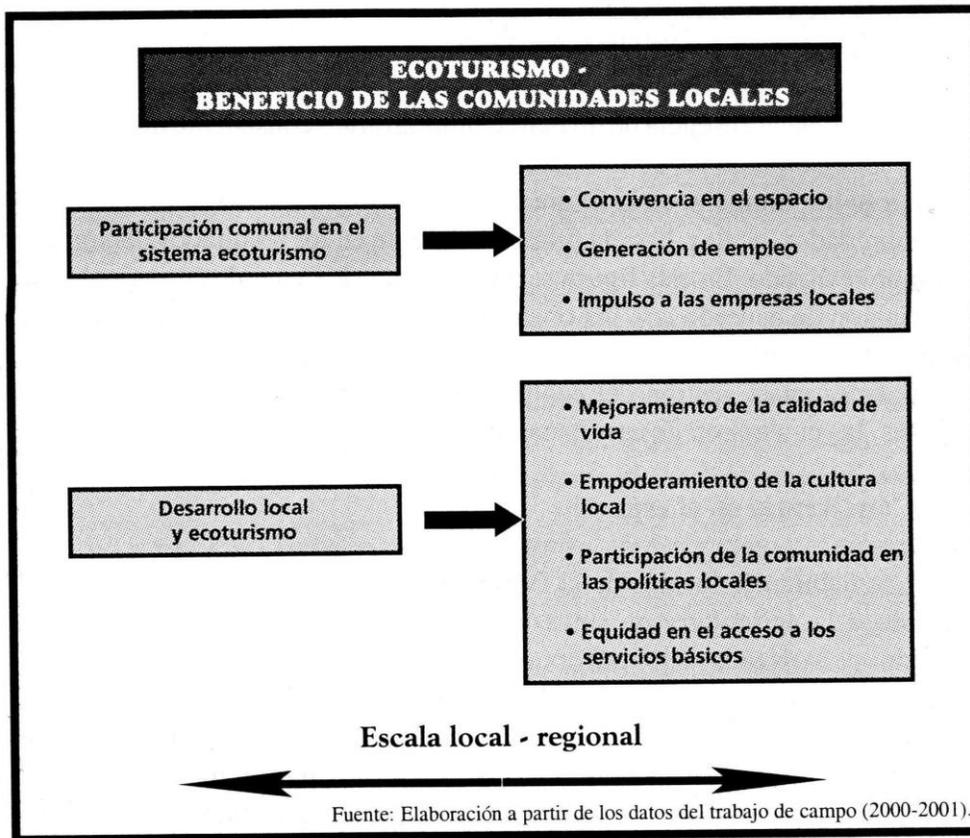


Figura 2. La relación ecoturismo y desarrollo local

entre otros, y a la eliminación de incentivos o subsidios de los cultivos tradicionales, tales como el arroz, los frijoles y el maíz, alrededor de los que se estructuraba la economía local.

Como resultado del proceso señalado, en los mismos espacios geográficos donde se desarrolla la actividad ecoturística, se presenta una actividad productiva que responde a condiciones muy diferentes y sin vínculos con el ecoturismo, tal como lo planteaba un entrevistado que vive en la comunidad de Rancho Quemado: *“ya qué vamos hacer nosotros, aquí hemos vivido siempre de la agricultura. Del maíz y los frijoles, aquí no sabemos otra cosa y aún con lo feo que está la cosa, no nos queda de otra que seguir. Qué vamos a hacer, si no tenemos plata para poner un hotel... Esperamos que pronto se arregle la situación...”*. La anterior opinión refleja que los pobladores locales, reconociendo aun la baja rentabilidad de la producción agrícola, no encuentran otras

opciones económicas y continúan dedicados a esta actividad, esperanzados en que las condiciones de mercado mejoren. Los antecedentes culturales de los habitantes locales son fuertes elementos de arraigo a la agricultura tradicional y la ganadería extensiva, lo cual tiene resistencia a nuevas actividades económicas, tales como el turismo.

Esta agricultura de pequeña escala centrada en los granos básicos (frijoles, maíz y arroz) y la ganadería de carne, aunque se localiza en casi todos los espacios de la Península, e incluso, en aquellos con mayor concentración de la actividad turística como los espacios costeros, no establece ningún tipo de relación directa con empresarios dedicados al sector turístico, quizás porque no son productos agrícolas de consumo importante en la industria de hospedaje existente en la Península de Osa. En algunos casos, los pobladores locales y los empresarios cohabitan en los mismos espacios sin intervenir en el desarrollo de sus actividades, debido básicamente a que ninguno atenta fuerte en el funcionamiento del otro. Además, este fenómeno es favorecido por el modelo de desarrollo turístico de enclave de pequeña escala que predomina en el área de estudio.

Los anteriores productos agrícolas no se cosechan a gran escala, por lo tanto, no provocan impactos ecológicos negativos de consideración ni son insumos de alta demanda para los empresarios turísticos. Se podría esperar que el aislamiento del área propicie el desarrollo de algunos cultivos por parte de los campesinos, los cuales podrían ser consumidos directamente por los turistas, como son, por ejemplo, los productos orgánicos. No obstante, se ha constatado que no existen estas relaciones, lo que demuestra una escasa interacción entre estos dos grupos sociales.

Por otro lado, esta convivencia no sólo presenta relaciones de inconexión y convivencia entre los diferentes actores que cohabitan el espacio, sino, además, en otros casos crea competencia por los recursos, dando como resultado conflictos. Por ejemplo, algunos campesinos, dadas las condiciones de la agricultura y la ganadería, han optado por vender parte de la masa forestal de sus propiedades para fines comerciales, como lo planteaba un entrevistado: *“Yo sé que estamos haciendo mal cuando cortamos los palos, pero nadie piensa en cómo le damos de comer a nuestros chiquitos. Yo sé que el maderero es el que se lleva la mejor parte, pero tengo que sobrevivir y nadie piensa en nosotros...”*. Esta situación ha generado conflictos de competencia por los recursos, debido a que los empresarios turísticos se oponen a cualquier forma de deforestación reconociendo que los recursos de biodiversidad son el principal

atractivo turístico de la Península de Osa, donde otros agentes, tales como el Estado y su política sobre el ambiente han determinado las condiciones de resolución de estos enfrentamientos. Durante las últimas décadas, en Costa Rica un porcentaje importante de los espacios con cobertura forestal con algún valor comercial fue explotado, por lo cual los bosques de la Península de Osa se han transformado en las últimas reservas por explotar, especialmente debido a su lejanía con respecto a los principales centros urbanos. Ello ha generado mucha controversia en los últimos años, con diversas acciones para detener la alta tasa de deforestación, como la veda planteada en el año 2000. Los empresarios turísticos han apoyado estudios para demostrar el acelerado proceso de deforestación que ha sufrido el área de estudio, teniendo en cuenta el riesgo de deterioro que sufre el principal atractivo que actualmente utiliza el producto turístico local.

Los diferentes grupos sociales que se han apropiado de unidades del espacio de la Península de Osa, en muchos casos, no tienen contacto entre sí, aun cuando habiten en los mismos poblados. Por ejemplo, uno de los habitantes entrevistados con muchos años de vivir en la zona mencionaba: “...aquí antes todos nos conocíamos, usted conocía a los vecinos, ahora no. Allí al frente viven unos gringos y ni siquiera sé cómo se llaman. Sólo los veo salir en los carros y volver a entrar...”.

La anterior opinión refleja la escasa integración entre los diferentes grupos sociales que habitan la Península de Osa. La inexistencia de una integración entre los diversos pobladores ha creado las condiciones para el surgimiento de un resentimiento entre los nuevos pobladores y los antiguos, llegando a presentarse conflictos como el sucedido en mayo del 2001, cuando un local asesinó a un extranjero que habitaba en la Península. El local afirmaba que: “Disparé porque el gringo me venía amenazando desde hace tres meses. Ayer (el lunes) me reclamó y nos dimos de golpes. Insistentemente me decía que me mataría. En un descuido tomé dos armas y le disparé. Mi intención no era matarlo” (*La Nación*, 23 de mayo del 2001). El anterior suceso permite percibir las relaciones sociales tirantes que existen entre los grupos sociales de la Península de Osa. Sin embargo, aunque hay un resentimiento colectivo en los locales, se presenta también una convivencia pacífica, que se refleja en múltiples parejas conformadas por locales y extranjeros.

Por lo tanto, en el mismo espacio coexisten dos actividades productivas generadas por agentes diferentes y que engendran relaciones tanto de convivencia como de conflictos, donde las políticas del Estado determinan las condiciones

finales imperantes y los pobladores van asumiendo una nueva actividad productiva, que comienza a estructurar la economía local mientras ellos van perdiendo capacidad de actuación. Por otro lado, este surgimiento de la actividad turística en el área de estudio ha provocado que la cohesión existente entre los habitantes locales comience a erosionarse, producto de que algunos se tratan de ajustar a las nuevas condiciones y otros se resisten.

b. Generación de empleo

La mayoría de teóricos del ecoturismo plantea que el turismo genera empleo (Pérez, 1999:123; Davidson, 1993:158), sin embargo, los resultados de las investigaciones relacionadas con la temática para el turismo tradicional no se pueden extrapolar para el caso del ecoturismo, donde la escala de funcionamiento es diferente. En los estudios consultados no se encontraron investigaciones acerca de qué sucede con el ecoturismo en el caso del empleo. Wearing y Neil (1999:149) plantean que las oportunidades de empleo para las comunidades locales son limitadas en el ecoturismo, pero no apoyan su afirmación con datos de estudio de campo.

En una investigación realizada por Fürst y Ruiz (2002:144) acerca del turismo y el empleo en Costa Rica, se encontró que la participación de las comunidades en el desarrollo es limitada y muchos de los beneficios logrados se limitan a la generación de empleo. Estos mismos autores afirman que la creación de puestos de empleos es bastante deficiente para la población local, lo cual coincide con los resultados de las diversas encuestas aplicadas a diferentes sectores que intervienen en la actividad turística de la Península de Osa. A pesar de lo limitado del número de empleos, producto de las condiciones de pequeña escala del modelo de desarrollo turístico, los pocos puestos han sido de gran utilidad debido a las condiciones de crisis que vive la actividad productiva tradicional, aunque no ha llenado las expectativas, como lo mencionaba un entrevistado de la comunidad de Rincón de Osa: “...*Ya a mí tan viejo quién me va a dar trabajo, allí solo muchachos jóvenes que hablen algo de inglés... los trabajos de los hoteles son muy pocos, por eso la gente se va a buscar trabajo afuera (de la Península de Osa)...*”. Otro habitante de Drake manifestaba lo siguiente: “...*yo trabajé de botero, pero es un salario de hambre porque sabían que yo me iba y había muchos que ocuparían mi puesto. Como quien dice por hambres no agarran...*”. La primera afirmación se relaciona con que la actividad turística demanda un perfil ocupacional totalmente distinto al existente en las comunidades rurales, como lo plantean Fürst y Ruiz (2000:312).

Alrededor de la dinámica de la actividad turística en la Península de Osa se ha generado una serie de empleos indirectos especializados en el sector de la construcción, los cuales son muy difíciles de cuantificar y que, a pesar de su limitado volumen, es una fuente de empleo de importancia para los habitantes. Otro tipo de empleo, que puede ser calificado como importante en el caso de los trabajos indirectos que genera el ecoturismo, es el relacionado con las artesanías. No obstante, en la Península de Osa no existe una industria de artesanía propia del área y las pocas mercancías que se venden proceden de otras áreas del país o del exterior, por lo tanto, estos puestos de trabajo son inexistentes. Por otro lado, es de esperar que con el desarrollo del ecoturismo se genere una mayor cantidad de empleos relacionados con guardaparques u otros trabajos similares; sin embargo, las condiciones de contracción del Estado Nacional, producto de la implementación de las políticas neoliberales, han provocado una fuerte reducción de los empleos de este tipo, que usualmente son sufragados por el gobierno central, por lo cual el número de este tipo de empleos se ha reducido durante los últimos años.

Además, las condiciones de escaso nivel de formación especializada y experiencia provocan que los puestos de mayor rango en los hoteles y otras empresas turísticas sean ocupados por personas procedentes de otras áreas del país y extranjeras. El tipo de desarrollo turístico de la Península de Osa, centrado en la pequeña escala, no ha generado grandes volúmenes de empleo, aunque los pocos puestos han sido ocupados, fundamentalmente, por personas procedentes de la Península de Osa y sólo el 20% de las que trabajan en el sector provienen de otras comunidades fuera del área de estudio. Los empleos generados han sido una forma de vinculación de las comunidades locales a la gestión de la actividad ecoturística, por lo cual desde esta perspectiva se han mejorado las capacidades de las personas para ocupar puestos medios y bajos, como son mucamas, jardineros, *bartenders*, por medio del Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), entidad responsable de estas acciones, la cual ha desarrollado una muy buena labor, de acuerdo con la opinión de la mayoría de los entrevistados, gracias a la frecuencia y la flexibilidad de la organización de los cursos. Sin embargo, las iniciativas se centran en la visión del Estado de una educación enfocada en la perspectiva de comunidades empleadas y no en la idea de incrementar la capacidad empresarial de los mismos grupos sociales locales.

c. Impulso a las empresas locales

Como lo plantean Wearing y Neil (1999:396), teóricamente el ecoturismo incrementa la demanda por hospedaje y alimentos, aumentando la viabilidad por

nuevas empresas relacionadas con este servicio. En la Península de Osa, a pesar de que una gran parte de las empresas implicadas directamente con la actividad turística son propiedad de extranjeros, existe una red de comercio local que indirectamente se ha fortalecido con el impulso de la actividad turística. Por ejemplo, un comerciante, propietario de un pequeño negocio, lo que en Costa Rica se llama pulpería, localizado en la comunidad de Carate, que es un sitio ubicado en la principal ruta de acceso al Parque Nacional Corcovado, afirmaba lo siguiente: “...aquí con los turistas me ha crecido la venta, pero no de los hoteleros, ellos traen todo de afuera, si no los que vienen solos. Esos compran sus cosillas aquí. Esos son los que me salvan...”.

Este crecimiento de las empresas locales es menor al esperado, debido a que la mayoría de las empresas hoteleras traen todos sus productos de fuera de la Península. A pesar de lo anterior, ese comercio relacionado con el flujo importante de turistas, que llegan a visitar el destino sin comprar un paquete o una estadía, ha permitido el crecimiento, aunque limitado, de una serie de pequeños empresarios dedicados a múltiples ocupaciones relacionadas directamente con la actividad ecoturística, tales como empresarios dedicados al transporte, operadores de *tours* especializados, pequeños restaurantes. Este limitado aumento de la capacidad empresaria podría tener mejores resultados si las políticas estatales fortalecieran directamente la micro y mediana empresa, por medio de ayuda financiera y de mercadeo, así como capacitación dirigida a fortalecer y articular las diferentes iniciativas locales empresariales.

La ubicación de estas empresas de capital local se encuentra sobre las rutas de mayor crecimiento de la infraestructura hotelera y en los principales poblados, y se ha montado sobre el sistema de comercio local existente antes que se iniciara el desarrollo de la actividad turística. En ningún caso, el impulso de la actividad turística en la Península de Osa ha provocado que los empresarios extranjeros se apoderen de los negocios de los locales, ya que los primeros han creado sus propias empresas y no existía una red de empresas fuertes de alojamiento y alimento antes del desarrollo de la actividad turística.

VI. LA RELACIÓN ENTRE DESARROLLO LOCAL Y ECOTURISMO

La formación socioespacial de la Península de Osa, desde la perspectiva de la identidad cultural, se encuentra en un acelerado proceso de conformación, debido a que la colonización y la migración de esta área se presentan en períodos muy recientes. Aún no existe un sentimiento colectivo de arraigo que permita la configuración de una cohesión de la cultura local. Por el contrario, en el área de estudio conviven grupos sociales procedentes de diferentes antecedentes

sociales y geográficos. Por ejemplo, el grupo étnico de los guaymíes, originarios de la frontera con Panamá, que presentan rasgos culturales ligados a sus antiguos lugares de residencia, comienzan a migrar hacia la Península de Osa en la década de los sesenta. En esta área, también se identifica un fuerte flujo de campesinos en busca de espacios agrícolas y ganaderos, pero con diferencias considerables entre ellos, que se pragmatiza en las prácticas agrícolas y ganaderas, así como en las costumbres de convivencia. Durante los últimos años ha surgido un nuevo flujo migratorio a la Península de Osa ligado fuertemente al desarrollo de la actividad turística. Se trata de los extranjeros, a quienes los habitantes locales llaman “gringos”, sin distinción del país foráneo del cual procedan, segmento conformado en especial por norteamericanos, canadienses, alemanes, españoles, italianos, franceses, entre otros.

a. Mejoramiento de la calidad de vida

La calidad de vida se relaciona con la sensación o percepción que cada individuo tiene del grado de satisfacción que le proporciona la vida y del análisis real de un conjunto de factores que condicionan en forma positiva o negativa su existencia (Contreras, 1994:3). Del tal forma que la relación que establece cada uno de los miembros de las comunidades con el sistema ecoturístico se transforma en un elemento importante de la calidad de vida de estos, donde cada una de las personas tiene sus propias formas de captar las transformaciones y los nuevos elementos que provoca el desarrollo de una nueva actividad productiva. El concepto de calidad de vida está asociado con las necesidades del ser humano estructuradas en una pirámide, como lo plantea Contreras (1994:15), donde en la base se encuentran las necesidades fisiológicas de satisfacción de hambre, sed, sexo, vestido y vivienda. Encima de esta base se encuentran las necesidades relacionadas con seguridad, tranquilidad, orden y estabilidad. Un tercer nivel está conformado por el sentido de pertenencia y la necesidad de amor, finalmente, en el cuarto nivel se encuentra la necesidad de estimación, incluyendo el respeto a sí mismo y el sentimiento de éxito.

Relacionar todas las anteriores variables con las transformaciones provocadas por el desarrollo del ecoturismo en la Península de Osa requeriría una investigación de mayor profundidad y, además, largos períodos de observaciones. Para los objetivos de este estudio, la calidad de vida se relaciona con las condiciones de los servicios de salud, educación y la infraestructura de transportes. En el trabajo de campo se ha constatado que en ninguna instancia dichas condiciones se relacionan directamente con el ecoturismo. Por ejemplo, varios entrevistados afirmaban al respecto frases como las siguientes: “...yo no

entiendo pero aquí sí han mejorado los servicios de salud, las escuelas, ahora hay un colegio, pero eso no es por el turismo, para nada...”; “...es cierto que ahora tenemos mejores caminos, pero no es por el turismo, es más, esos no quieren que hayan mejores caminos porque dicen que se llenan de turistas...”. Además, la forma de funcionamiento del ecoturismo, que implica ciertas condiciones rústicas y un elemento de aventura, determina, que en muchos casos, no se procure la mejora de las vías de comunicación terrestre, tales como caminos. La configuración del producto ecoturístico de la Península de Osa considera, como parte de sus atractivos, las malas condiciones de las vías de comunicación y la mayoría de los empresarios entrevistados se opone al mejoramiento de estos caminos, lo cual se relaciona con el temor de masificar la actividad turística con las debidas implicaciones para sus propias empresas.

b. Empoderamiento de la cultural local

El concepto de ecoturismo en su formulación original plantea la necesidad de que la cultura local se fortalezca, como resultado que provoca esta actividad turística, entendiéndose la cultura como las principales manifestaciones sociales, fruto de la convivencia social y de la relación con el medio natural. Las condiciones de escasa identidad y la heterogeneidad cultural imperante han provocado que el elemento cultural no se haya valorado como debería y, por el contrario, el impulso de la actividad ecoturística ha provocado un obstáculo para el proceso de consolidación de una identidad local en la Península de Osa, como venía ocurriendo en las décadas pasadas.

En el área de estudio se presenta una erosión acelerada de la cultural local, que se manifiesta claramente en los comentarios de algunos de los entrevistados, por ejemplo, una mujer residente en Puerto Jiménez decía: *“...aquí las muchachas ya quieren andar como las gringas, los hombres ni se diga, y hay unos peores... antes era diferente todos trabajábamos para comer, ahora todos quieren vivir como gringos. No entienden que esos trabajan todo el año para unas vacaciones, aquí solo quieren vivir como los turistas...”*.

El fortalecimiento de la valoración de los aspectos naturales y la marginalización de los elementos socioculturales son otros factores que motivan un deterioro de la cultura local. El producto turístico está basado en los atractivos naturales y no considera los elementos culturales, lo que además reduce los impactos negativos sobre este tipo de recursos y neutraliza su fortalecimiento.

c. Participación comunal en las políticas locales

Indiscutiblemente como sucede en todo el país, no existe una participación activa de los grupos sociales locales en las políticas, y la mayoría de los habitantes se limita a ejercer el voto como elemento único de participación en la toma de decisiones. Esta ausencia de participación activa de los habitantes en la toma de decisiones se relaciona con el modelo político tradicional costarricense. Cabe destacar que durante los últimos años se ha presentado una tendencia a crear los canales de participación para los ciudadanos y las ciudadanas, sin embargo, los miembros de las comunidades no tienen capacitación para actuar y usualmente existe una *desentendencia* a participar en estos procesos. El impulso del ecoturismo no ha provocado una inversión en el anterior proceso, aun cuando han existido algunos intentos, tales como el proyecto de Estudio para un Plan de Uso del Suelo en las Zonas Costeras de las Unidades de Planes Turísticos en Costa Rica, auspiciado por el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) y la Agencia de Cooperación Japonesa (JICA, 2001), que consideró como una de las áreas piloto la Península de Osa, donde se intentó fortalecer la participación local, sin embargo, la comunidad no respondió como se esperaba. La mayoría de las comunidades de la Península se caracteriza, fundamentalmente, por su claridad en las luchas sociales, producto de sus diversas experiencias, como fueron las tomas de tierras o la lucha contra la Stone Forestal, no obstante, no existe una participación comunal activa, a pesar de estos antecedentes, como debería esperarse.

Por otro lado, no existen intentos de organización local que fortalezcan la participación comunal en las políticas y muchas de estas decisiones son trasladadas a las organizaciones no gubernamentales, que en la mayoría de los casos no defienden a cabalidad los intereses de las comunidades, como lo afirmaron la mayor parte de los entrevistados. Una muestra de esta escasa participación en las políticas locales es el casi total rechazo que existe hacia las políticas del Área de Conservación Osa (ACOSA), que también destacaron los entrevistados.

VII. COMUNIDADES Y GESTIÓN DEL ECOTURISMO

Un elemento fundamental en la filosofía del ecoturismo es cómo interactúan las comunidades locales, que en esta investigación se interpretan como los habitantes que han vivido por largo tiempo en algún espacio geográfico y que configuran sus relaciones económicas y socioculturales alrededor de este. Desde esta perspectiva, aquellos habitantes que recién migran hacia la

Península de Osa, ya sean costarricenses o extranjeros, y que no dependen de los recursos locales, no son considerados como miembros de las comunidades locales. Este concepto se apoya en la visión de las mismas comunidades, que no perciben como miembros de sus poblados a aquellos que están recién llegados. Por ejemplo, en una entrevista un miembro de una comunidad afirmaba: *“Esos vienen aquí y ni siquiera se preocupan por saber quiénes viven a lado, ponen sus rótulos “propiedad privada, no pase” y uno sólo los ve cuando pasan en carro”*.

Sin embargo, la escasa integración de los nuevos pobladores locales es relativa, porque existen casos donde presentan una integración total, especialmente los que establecen relaciones sentimentales con algún miembro de la población. La integración de algunos migrantes extranjeros llega hasta el grado de que estos han formado algunas organizaciones, fundamentalmente de tipo conservacionista, con el objetivo de preservar los recursos de flora y fauna del área. Sin embargo, en estos grupos no participan muchos miembros locales. Lo anterior es un indicador de las escasas relaciones existentes entre los grupos sociales recién migrados y los locales. Por otro lado, en la convivencia de estos dos grupos sociales se observan algunas diferencias importantes, por ejemplo, la mayoría de los pobladores locales depende básicamente de la débil agricultura tradicional, la ganadería y en pocos casos de servicios turísticos, mientras los nuevos pobladores enfocan sus actividades a la conservación biológica y a los servicios turísticos. Esta dinámica es fundamental porque determina el papel que jugará cada miembro de la comunidad en relación con la actividad turística. La escasa integración entre las comunidades y los nuevos miembros poseedores de negocios turísticos está fuertemente influenciada por el modelo de enclave turístico que reproducen la mayoría de empresas de capital extranjero.

En general, la apropiación del capital extranjero de la estructura productiva ha creado un proceso de segregación espacial basado, primariamente, en la localización de los atractivos turísticos, que evidencia la escasa articulación existente entre los empresarios dedicados a la actividad turística y otros sectores, tales como las comunidades locales. Además, la actividad turística ha modificado la estructura interna de las comunidades, dividiéndola, por un lado, entre los que se relacionan con el turismo y los turistas, y por otro, los que viven ajenos a esta actividad.

La participación de los habitantes locales en la gestión de la actividad turística está supeditada a las características que presente la misma comunidad, como por ejemplo, el grado de educación, la integración, las condiciones

económicas, entre otras (Morera, 1998:78-79). En la Península de Osa, como en todo espacio geográfico, se presentan diferencias sociales que determinan condiciones muy heterogéneas, que en muchos casos se ven influenciadas por el mismo tipo de turismo que desarrolla, esto es lo que Brohman (1996:57) llama polarización espacial, que genera segregación social. Por lo tanto, las diferencias sociales y biofísicas, que se proyectan en los espacios geográficos, permiten que cada comunidad desarrolle sus propias formas de relacionarse con la actividad ecoturística. Así sucede en el área de estudio, donde se constata un fuerte eje de segregación social que se incrementa según la intensidad de la actividad turística.

Por ejemplo, las características de distribución espacial de los recursos turísticos, especialmente relacionados con el recurso playa, provocan que las comunidades localizadas en la costa estén en contacto más directo con la dinámica turística, tales como Drake, Carate y Puerto Jiménez. Mientras que las comunidades localizadas en las áreas montañosas, en el interior de la Península de Osa, como Los Planes, Rancho Quemado, Dos Brazos, entre otras, presentan una escasa relación con la actividad turística. Lo anterior también se relaciona con el proceso de colonización, que determinó, debido al acceso y a las condiciones de los suelos, que las primeras áreas ocupadas fueran las costeras, mientras que la ocupación de los espacios del interior fue más tardía, lo que provocó un mayor desarrollo de las comunidades costeras con respecto a las comunidades localizadas en el interior de la Península.

Además de las diferencias antes mencionadas, en las comunidades existen condiciones que crean desigualdades internas, y que de alguna forma influyen en la participación comunal en la gestión turística. Entre estas diferencias se encuentra la capacidad educativa de los miembros de la comunidad de participar en las labores propias del manejo turístico, como son, empleos de guías, administradores, mucamas, *bartenders*, entre otras, por lo cual las personas que viven en pueblos costeros tienen más acceso a programas de educación formales e informales, generando mayor desigualdad. Por otro lado, en las comunidades costeras se asientan las personas con superior capacidad económica, ya sea porque se apropiaron de las mejores tierras o por estar localizadas en áreas de mayor acceso a los servicios de transporte, educación, salud, bancos, etc., lo que les ha permitido tener la posibilidad de crear sus propios negocios turísticos.

VIII. EFECTOS SOCIOCULTURALES DEL DESARROLLO ECOTURÍSTICO

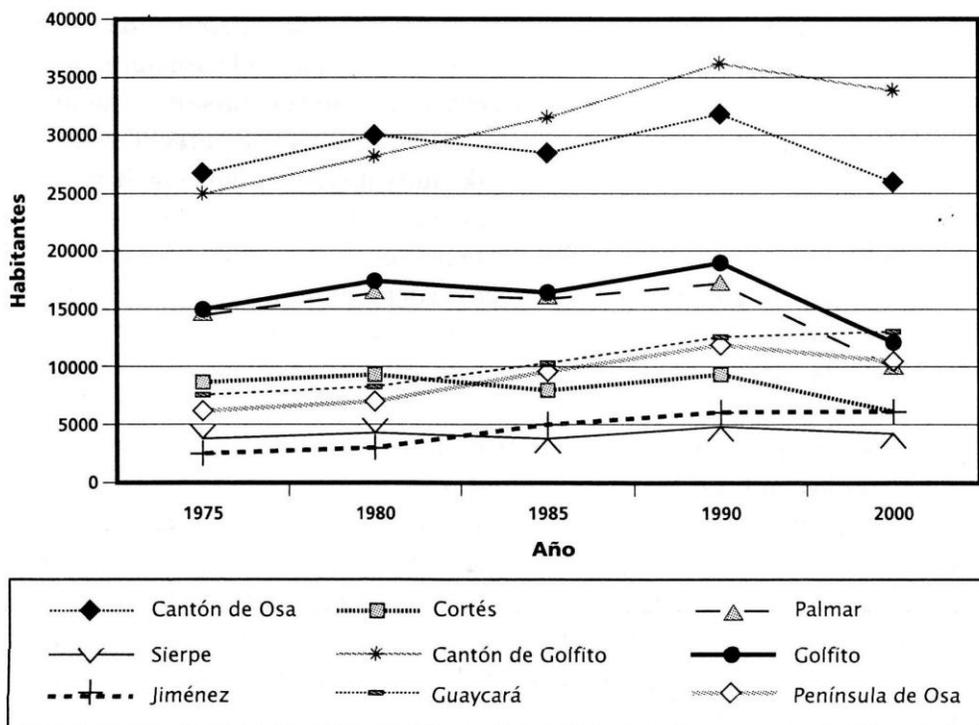
Como plantean Wearing y Neil (1999:395), el ecoturismo es un estadio previo para el desarrollo del turismo masivo, lo cual desde la experiencia de Costa Rica es parcialmente cierto si se considera que el producto turístico del país ha venido variando de ser un ecoturismo a un turismo de naturaleza, y se ha centrado poco a poco más en el segmento de sol y playa, lo cual se relaciona fuertemente con el turismo masivo (Proyecto JICA, 2001:3-7). Desde esta perspectiva, el desarrollo turístico de la Península de Osa, centrado en el producto ecoturístico, es un estadio inferior que dará paso a un modelo masivo, lo cual determina los efectos socioculturales provocados por la actividad, tal como lo plantea el mismo documento, cuando afirma que la intensificación de la actividad turística tiende a declinar la sustentabilidad de la comunidad a medida que aumenta.

El desarrollo tradicional de la industria turística ha estado centrado en las necesidades del mercado, sin considerar la importancia del manejo adecuado de los recursos naturales locales y la participación activa de las comunidades, dos elementos fundamentales que se agregan a la dinámica en el caso del ecoturismo. Sin embargo, el funcionamiento de este nuevo tipo de turismo no modifica las viejas formas de accionar del turismo tradicional y el ecoturismo centra su maniobra como cualquier otra empresa del turismo tradicional, con la particularidad que usualmente actúa a pequeña escala en el caso de estudio. Esta forma de como comienzan a funcionar las empresas ecoturísticas es un antecedente fundamental para comprender los efectos socioculturales provocados por el desarrollo del ecoturismo y como en muchos casos sus dimensiones son similares a las del turismo tradicional (*Ibíd.*:397).

Como en otras investigaciones (Brunt y Courtney, 1999:215), los impactos percibidos en las diferentes entrevistas realizadas en la Península de Osa coinciden fuertemente con los identificados en la literatura especializada. Con base en los resultados de las encuestas aplicadas, las características propias de los efectos provocados por el ecoturismo se pueden identificar en cuatro grandes tipos, los cuales fueron estudiados a partir básicamente de las entrevistas efectuadas a diferentes miembros de la comunidad involucrados en forma directa con el turismo.

a. Efectos en la estructura poblacional

La tendencia al decrecimiento de la población local durante los últimos diez años en el área de estudio (Figura 3) es una evidencia de que el volumen de empleos generado por la actividad ecoturística no ha sido lo suficiente para sufragar los vacíos laborales provocados por la crisis de la agricultura y la ganadería. La población local no tenía experiencia en la actividad turística, por este motivo muchas personas optaron por migrar y buscar en otros sitios empleos en labores agrícolas similares a las tradicionales o que requieren una formación educativa de baja capacidad, especialmente la gente joven, como lo mencionaba un habitante de la comunidad de Rancho Quemado: “...yo aquí vivo solo, cuidando cuatro vaquillas y las gallinas. Mis hijos se fueron a trabajar a PINDECO y quincenalmente me mandan plata. Estas tierras no dejan nada, pero yo no las quiero vender. Con esta tierra yo mantuve mi familia, crie mis muchachos y le tengo mucho cariño...”.



Fuente: D.G.E.C. Estimación de población al 1 de enero de 1990 y Anuarios Estadísticos Vitales 1975, 1980, 1985, 1990 y 2000. Elaboración propia.

Figura 3. Datos de población relacionados con la Península de Osa

Este proceso de migración de la población joven hacia nuevos rumbos, los cuales incluyen la Gran Área Metropolitana y centros urbanos menores, provoca una desintegración de las unidades familiares, especialmente en aquellas comunidades donde no se presenta un desarrollo ecoturístico elevado, como es el eje de las comunidades de Rincón a Rancho Quemado. En las áreas de mayor desarrollo turístico, tales como Carate, Drake y otras, la alta demanda existente por las propiedades, fuerza a las familias a tener que vender sus tierras y buscar nuevas oportunidades en otros sitios, en especial fuera de la Península o en algunos casos se da una migración de todo el núcleo familiar. Un entrevistado de Carate lo planteaba de la siguiente manera: “...aquí la gente comenzó por vender porque tenía préstamos con los bancos y iban a perder todo. Yo no he vendido porque yo quiero dejarle algo a mis hijos. Los que venden después se arrepienten. Cada vez son más los gringos que vienen a comprar tierra por aquí...”.

El impulso del turismo no ha sido la única causa del acelerado proceso de apropiación de extranjeros de la oferta turística, otro factor determinante ha sido las condiciones de las actividades productivas tradicionales. Sin embargo, es fundamental considerar que los pocos años que tienen la mayoría de habitantes de vivir en la Península, ha provocado un escaso ligamento con las comunidades, por lo tanto, así como llegaron en busca de nuevas oportunidades, intentan buscar en otros lugares, presentando esa actitud abierta, que es difícil encontrar en los habitantes de muchos años de vivir en la Península.

Por otro lado, como parte del fenómeno de la migración que se presenta en la Península de Osa, los hombres jóvenes son los más susceptibles a trasladarse a nuevos sitios, dejando atrás a las mujeres, niños y los hombres mayores, los cuales en algunos casos se quedan como responsables de las fincas y en el futuro algunos también migran, una vez que el cabeza de familia se ha ubicado en el nuevo sitio. Lo anterior ha modificado el interactuar tradicional de las familias, lo que ha causado efectos importantes de estudiar y que no son abordados en esta investigación debido a las limitaciones de tiempo y porque no corresponden a los objetivos propuestos, como es la elevada cantidad de la presencia de mujeres solas responsables de fincas.

En general, no todas las comunidades de la Península de Osa muestran los mismos patrones poblacionales. Debido a la heterogeneidad de estas, en los lugares de *hot spot* del desarrollo ecoturístico, como Drake y Carate, muchos pobladores locales laboran en la industria hotelera, lo cual limita la migración, pero se presenta una mayor presión sobre las tierras, lo que en muchos casos

obliga a los habitantes locales a vender sus propiedades. Puerto Jiménez como principal poblado del área tiene su propia dinámica, donde muchos pobladores de las comunidades de la Península de Osa migran, con el objetivo de tener mejor acceso a los servicios sociales o la posibilidad de algún empleo. El aumento de población en Puerto Jiménez ha provocado un crecimiento y una consolidación de este pueblo, donde han surgido una serie de servicios turísticos que han generado un volumen de empleo de importancia.

b. Transformaciones del tipo de ocupaciones

La crisis de la agricultura y la ganadería ha transformado los patrones de las ocupaciones donde algunos pobladores han dejado sus empleos tradicionales para realizar otros, como son, ayudante de construcción, jardinero, botero², entre otros. Además, las mismas metas de educación internas han variado en la Península, por ejemplo, el único colegio ha estado enfocado a la agricultura y la ganadería, sin embargo, durante los últimos años esta orientación se ha trasladado al área de turismo.

El desarrollo del turismo y las condiciones agropecuarias han provocado una terciarización de ocupaciones, proceso que se ha acelerado según la dinámica de intensidad de la actividad y que es mayor en los sitios de más desarrollo turístico como Drake, Carate y Puerto Jiménez. Además, con el desarrollo turístico se han presentado, frecuentemente, las ocupaciones estacionales, ya sean empleos sólo por temporadas altas o por los períodos de las construcciones. La lejanía de la Península crea las condiciones para que las empresas no aseguren las responsabilidades patronales a sus empleados, debido a la temporalidad de los trabajos.

El desarrollo ecoturístico en la Península de Osa ha generado una serie de empleos no tradicionales, lo cual ha favorecido la demanda de fuerza de trabajo femenina, a pesar del escaso impacto cuantitativo. Muchas mujeres, especialmente madres solteras o mujeres jóvenes, procuran estos nuevos puestos de trabajo, la mayoría localizados en lugares distantes de sus residencias. Una empleada de un *lodge* ubicado cerca de Carate en una entrevista planteaba lo siguiente: “...yo me vine a trabajar aquí porque no encontraba trabajo. Yo tengo dos hijos y me los cuida mi mamá. Aquí no gano mucho pero por lo menos tengo trabajo...”. Son pocas las mujeres amas de casas que se atreven a dejar sus hogares para ir a trabajar fuera, especialmente en las áreas rurales, debido

² Quien conduce un bote o lancha.

al temor de dejar a sus hijos solos o al impedimento de sus maridos que no comparten la idea de que sus compañeras trabajen. En el pueblo de Puerto Jiménez, quizá por sus características de centro semiurbano, es más frecuente encontrar mujeres que trabajen fuera de sus hogares.

De alguna forma, el impulso del desarrollo ecoturístico ha permitido que las relaciones tradicionales se transformen poco a poco, aunque perdure el accionar tradicional. Posiblemente con la intensificación de la actividad turística, las antiguas relaciones vayan dando paso al surgimiento de nuevas formas de estructurar el empleo, donde las mujeres ocupen mayores posiciones de trabajo, para lo cual se requiere una consolidación del turismo como actividad productiva.

Otro elemento importante en estas nuevas formas de estructuración de los empleos es la estacionalidad de una buena parte de estos, de tal forma que son muy pocos los trabajadores que laboran por varios años con la misma empresa, esencialmente en los puestos de bajo rango, que son ocupados por empleados locales. La estacionalidad de los empleos no sólo se relaciona con la dinámica de la misma actividad turística, que crea condiciones con períodos de baja visitación cuando muchas empresas cierran sus negocios, sino además, con el desarrollo de construcciones, donde algunos empleados locales, como albañiles, carpinteros y ayudantes, laboran temporalmente. Un entrevistado lo mencionaba de la siguiente forma: “...yo trabajo por dos o tres meses en una construcción y guardo algo de dinero porque sé que vendrán otros meses de vacas flacas. Nunca tengo trabajo parejo todo el año...”.

c. Modificaciones en los valores, los patrones de vida y de consumo

Los diferentes valores de la sociedad, así como las formas y los patrones de vida, no son totalmente estáticos sino dinámicos, por lo tanto, realizar afirmaciones sobre los cambios de este tipo de elementos es difícil. Múltiples factores causan estos cambios, entre ellos, el desarrollo turístico que provoca modificaciones de esta índole en la sociedad. Sin embargo, la dinámica del modelo de desarrollo turístico que se ha implementado en la Península de Osa, y de acuerdo con las observaciones planteadas por los entrevistados, permite reconocer algunas modificaciones de importancia.

En cuanto a las transformaciones de los valores de los habitantes locales es importante reconocer que la Península no presenta una identidad cultural consolidada, por lo cual, antes del desarrollo del turismo, ya existía una gran

heterogeneidad en sus propios valores. En los lugares con mayor desarrollo de actividad turística, tales como Carate, Drake y Puerto Jiménez, son más evidentes los cambios en los valores relacionados con el turismo. Por ejemplo, un señor que tiene aproximadamente 22 años de vivir en Drake mencionaba lo siguiente: *"...antes esto era muy bonito, todos nos conocíamos. Ahora es una perdición, drogas por todo lado. Usted los ve (turistas) en la playa bañándose chingos (desnudos)..."*. Expresiones como la anterior reflejan que se da un conflicto entre la escala de valores de los locales y de los turistas, donde uno de los dos grupos termina cediendo, siendo los jóvenes los que tienen mayor capacidad de absorber los nuevos cambios. Un entrevistado de Puerto Jiménez planteaba esta situación de la siguiente manera: *"...esto está lleno de gringos-ticos. Vagos que sólo viven de lo que le chulean (roban) a los turistas. Son una plaga, fuman monte (marihuana)..."*. La expresión gringos-ticos se utiliza para referirse a una persona que trata de copiar la vestimenta y otras particularidades propias de los turistas. El distanciamiento de la Gran Área Metropolitana es un factor que agrega un carácter bastante conservador a la Península de Osa, sin embargo, debido a que muchos de sus pobladores proceden de los centros bananeros de la periferia, como Gofito, Palmar y Coto, que tienen antecedentes bastante liberales, se produce un aceleramiento de ciertos cambios. Además, el desarrollo de las explotaciones auríferas ha sido un elemento que ha ayudado a absorber los cambios provocados directamente por el nuevo flujo de visitantes, en especial en Puerto Jiménez.

Además, las mismas condiciones de la estructura sociocultural de la Península de Osa previa al desarrollo turístico, caracterizada por estar en un proceso de conformación, ha sido un elemento que ha amortiguado algunos efectos que no se han visualizado como negativos o que ni el mismo pueblo los percibe como dañinos, como lo decía un entrevistado de Puerto Jiménez: *"...aquí siempre ha sido una perdición, yo creo que antes era peor. Pero todo es como todo. Aquí viene gente buena y viene gente mala también, con malas costumbres..."*. Los principales cambios se presentan en las dimensiones de las escalas sociales y morales, reconociendo que a pesar de la heterogeneidad que caracteriza la Península, existe un eje común donde predominan los antecedentes campesinos. Lo anterior determina una escala de valores centrada en la visión conservadora del campesinado, especialmente en las comunidades rurales, que entra en conflicto con la escala de valores liberales, que en la mayoría de los casos presentan los turistas. Por otro lado, entre el campesinado existen valores de solidaridad muy arraigados, los cuales con el desarrollo de la industria turística se van erosionando. Estas transformaciones son difíciles de percibir y de cuantificar, y son escasas las investigaciones que abordan esta temática.

Los grupos principales que interactúan en el sistema ecoturístico, como los empresarios locales, los empresarios extranjeros, los habitantes locales y los turistas, establecen sus propias relaciones que afectan la escala de valores. Por ejemplo, en el caso de la política y la religión, los empresarios y los habitantes locales presentan los mismos intereses, centrados fundamentalmente, en la dinámica de la política nacional y la religión católica. Mientras, por otro lado, los turistas y los empresarios extranjeros tienen interés en la política nacional, pero este eje no es el principal, centrándose más en elementos internacionales y sus creencias religiosas son sobre todo de tipo evangélico. Sin embargo, estas diferencias no generan conflictos, como lo mencionaba una entrevistada con mucho tiempo de habitar en la zona: “...aquí cada uno vive en lo suyo. Ellos (los empresarios extranjeros y los turistas) con lo de ellos y nosotros con lo nuestro...”. Una de las razones que ha facilitado que no se presenten grandes conflictos religiosos es que a pesar de ser los habitantes locales principalmente católicos, la mayoría no son practicantes, debido a que la lejanía y lo disperso del modelo de poblamiento les impiden el total ejercicio de la fe católica. Durante los últimos años se ha dado un crecimiento de los feligreses de la fe evangélica, pero este no se relaciona directamente con el crecimiento de la actividad turística.

Las condiciones de aislamiento así como la falta de una unidad político-administrativa inciden en el escaso interés de los habitantes locales por la política, lo cual forma parte también del patrón de pasividad que ejerce la sociedad civil en general. Al no existir una participación activa de los pobladores se han desarrollado las condiciones para que surjan una serie de organizaciones no gubernamentales para canalizar las decisiones y el poder de las comunidades. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los pobladores locales no las perciben como las representantes de sus intereses reales. Por el contrario, muchos habitantes locales consideran que las organizaciones no gubernamentales son centros de poder que no defienden los intereses locales. Por ejemplo, una empresaria de la comunidad de La Palma dedicada a una microempresa de alimentos y bebidas afirmaba lo siguiente: “...esas organizaciones sólo están por ellas. Van y piden a nombre de la gente de aquí y después todo se lo dejan ellos. Yo no conozco aquí una que trabaje para la comunidad... ellas conspiran con gente del gobierno para llevar agua a sus molinos... y se aprovechan”.

Por otro lado, el aumento del flujo de visitantes ha provocado cambios en la cotidianidad de algunas comunidades, especialmente aquellas localizadas en los *hot pots*, tales como Carate, Drake y Puerto Jiménez. Estas transformaciones son muy difíciles de ser percibidas y en las entrevistas realizadas a los

habitantes fueron encontrados algunos indicadores. Un campesino de Carate, con más de quince años de habitar en la comunidad, planteaba lo siguiente: “...antes nosotros sembrábamos lo que nos comíamos, ahora todo se compra en la pulpería³... y todo es más caro, los precios son para gringos...”. Indiscutiblemente, al existir una mayor demanda por productos alimenticios se han fortalecido las redes de ventas de pequeña escala en los lugares que presentan flujos de turistas importantes. Sin embargo, también se ha dado un encarecimiento en los costos que los habitantes sufren directamente. Algunos empresarios locales, que reconocen la imposibilidad de los habitantes locales de obtener algunos productos o servicios de flujos, desarrollan costos paralelos ofreciendo unos para los turistas y otros para los locales. Por ejemplo, un pequeño empresario de transporte tiene un precio por servicio diferente para los turistas extranjeros con un 25% mayor del que pagan los locales y los turistas nacionales. Este tipo de trato se realiza sin que los turistas extranjeros se enteren, con el fin de no herir susceptibilidades. Lo anterior es una muestra de como a pesar del fortalecimiento de la comercialización de los productos los habitantes locales crean sus propias técnicas de cooperación, las cuales irán desapareciendo a medida que se intensifique la actividad turística y crezca el número de habitantes foráneos.

Un elemento fundamental que ha sido alterado en la Península de Osa, producto especialmente del deterioro de la capacidad adquisitiva de los locales, es la autoestima colectiva de las comunidades. Expresiones como la vertida por una ama de casa de Drake refiriéndose a los turistas demuestra la idea anterior: “...esos vienen con dólares y pueden comprar cualquier cosa mientras que nosotros tenemos que andar viéndolas del rabo (acciones que son difíciles) para comprar cualquiera... Ellos (los hoteleros) tienen sus propios botes y aquí se le enferma a uno un güila (niño), se muere porque no tenemos como llevarlo al hospital, tenemos que andar rogando...”. Se requiere realizar investigaciones que permitan determinar con mayor precisión los efectos del turismo en la autoestima colectiva de las comunidades, y como se traducen estos en la realidad. Sin embargo, en las diferentes entrevistas formales e informales realizadas a los habitantes locales, involucrados directa o indirectamente, mostraron un resentimiento hacia las condiciones económicas de los turistas en comparación con las propias, fenómeno que se agudiza con las deterioradas condiciones productivas tradicionales. Evidentemente, con el establecimiento de una oferta turística en algunos sitios, con ciertas condiciones de vida muy por encima de la que viven la mayoría de los pobladores locales, se ha creado una

³ Almacén principal de las pequeñas comunidades.

segregación social, que poco a poco ha crecido cuando se intensifica el modelo de enclave implementado. A diferencia de otros lugares de Costa Rica, las comunidades de la Península de Osa, con excepción del pueblo de Puerto Jiménez, no tienen espacios donde convivan los turistas con los locales, como son discotecas y medios de transporte público, por lo cual el fenómeno no tiene mayor dimensión.

Las condiciones de formas de vida diferentes y de calidad que traen los turistas han generado nuevos patrones de consumo, que en situaciones radicales ha dado paso al surgimiento de la vagancia y la delincuencia, como lo enfoca un habitante de Puerto Jiménez: *"...vea aquí los muchachos no entienden. Sólo creen que los turistas sólo saben pasear, no saben que ellos trabajaron todo el año para venir de vacaciones. Los muchachos ven como visten y quieren ser iguales, pero de dónde van a sacar, y aunque trabajen jamás pueden llegar a parecerse, así que tienen que robar. Hay unos que se ponen a andar con turistas para ver qué les sacan. Por dicha, que no son todos los muchachos así... Antes no había eso, por eso ahora hay tantos ladrones..."*. Aunque estos problemas de delincuencia han aumentado, sus efectos han sido muy puntuales. Por ejemplo, durante los meses de setiembre a noviembre del 2000 la ruta de acceso a la estación de Los Patos del Parque Nacional Corcovado estuvo clausurada, debido a la frecuencia de robos a los turistas. El modelo de desarrollo de enclave ha impedido que los problemas de delincuencia tengan mayores dimensiones, ya que los hoteles tienen sus propios métodos de seguridad.

Sin embargo, no todos los efectos del turismo en las formas de vida han sido negativos. Por ejemplo, se ha presentado un aumento de la conciencia ambiental de la mayoría de los habitantes de la Península de Osa, producto de visualizar la importancia de la biodiversidad como atractivo turístico. Con la presencia de los turistas con alto grado de conciencia y otros factores socioculturales, los locales han asumido posiciones en defensa de los recursos naturales, como lo demostraron varias de las intervenciones en la mayor parte de los entrevistados con frases como las siguientes: *"...nosotros antes cazábamos más de la cuenta. Ahora no, a mis hijos no les gusta porque dicen que esto hay que cuidarlo. Esto es muy bonito y si lo perdemos no lo podemos recuperar más..."*. Otro entrevistado mencionaba: *"...aquí hay mucha deforestación, pero eso lo hace más gente nueva que compra las fincas y no le tienen cariño. Yo sé que si nosotros cortamos un palo es porque lo necesitamos. Nosotros cuidamos porque es nuestra forma de vida, siempre lo hemos hecho. Los gringos cuidan por la plata que les deja..."*.

La mayoría de las organizaciones sociales de la Península de Osa están centradas en la conservación y muy pocas en aspectos sociales, y aunque en muchos casos estos entes no cuentan con una participación masiva, la importante participación de los locales es un elemento que favorece el aumento de la conciencia ambiental por parte de las comunidades. Aunque entre estas preocupaciones, también se presenta un resentimiento, porque los habitantes locales reconocen que sus críticas condiciones de vida no son prioridad para las políticas de desarrollo regional de la Península de Osa. Una mujer habitante de La Palma afirmaba lo siguiente: “...aquí dan cantidades de plata para conservar los recursos naturales. Cantidades que si esa plata nos quedara a nosotros todos fuéramos ricos. Pero aquí la plata es sólo para conservar, nunca se acuerdan que nosotros vivimos aquí. Aquí en todas esas montañas vive gente, y acaso hay algún proyecto para ayudarlos. Eso es lo que yo digo, aquí hay para unos y para otros nada... a mí no me enredan, no tendré estudio pero no soy tonta...”.

Tal como lo plantean varios autores, como Wearing y Neil (1999) y Carter (1987), el estado dinámico de la estructura cultural de los pueblos significa que el cambio y las transformaciones son inevitables. Así, en la Península de Osa algunas modificaciones a los patrones culturales habrían ocurrido aun sin el desarrollo de la actividad turística. El turismo ha acelerado ciertos cambios especialmente en las áreas con contacto más directo con los flujos de visitantes, aunque gran parte de la población local responsabiliza al turismo del aumento de la drogadicción y la delincuencia. A diferencia de otros destinos del país, centrados en el producto de sol y playa, la Península de Osa no presenta un crecimiento alarmante de la prostitución, como en otros lugares. Esta escasa presencia se relaciona con las características propias del perfil de turista que visita esta localidad, donde las actividades nocturnas no son prioritarias. Por otro lado, la fuerte concentración en enclaves turísticos de los visitantes impide las facilidades para la proliferación de la prostitución. Por lo tanto, el modelo de desarrollo turístico implementado es un elemento que evita el incremento de problemas sociales, como ocurre en los destinos de turismo masivo.

d. Modificaciones en los patrones de tenencia de la tierra y en la infraestructura

Durante los últimos años han surgido varias empresas de bienes raíces dedicadas exclusivamente a la venta de tierra, en especial en propiedades costeras, lo cual es una evidencia del alto flujo de venta de tierras que ha

provocado la actividad turística en la Península de Osa. Otra evidencia de este fenómeno es la gran cantidad de rótulos, especialmente en inglés, que se pueden observar en las principales vías de comunicación ofreciendo propiedades en venta. Los cambios en los patrones de la tenencia de la tierra se han venido a acelerar con el desarrollo turístico, debido a las condiciones de crisis de las principales actividades productivas del área, que ha obligado a muchos propietarios a vender sus propiedades para enfrentar de esta forma préstamos bancarios, lo que ha creado la situación para la aparición de una gran cantidad de empresas de bienes raíces que pertenecen a extranjeros.

La ley de la Zona Marítimo Terrestre del país (Carranza, 1990:63-92) determina que los doscientos metros luego de la pleamar ordinaria son espacios de jurisdicción municipal y que no deben ser propiedad de extranjeros. Sin embargo, en el trabajo de campo se pudo constatar que la mayoría de la zona costera está ocupada por propietarios foráneos. Tanto la Municipalidad de Golfito como la de Osa deberían contar con un registro de estas concesiones en áreas de costa. No obstante, ninguna cuenta con información confiable, como se observó en las visitas realizadas a estos entes. Los acelerados procesos de traspasos de propiedades en áreas de alto desarrollo de la actividad turística no son un instrumento que haya apoyado al desarrollo local, como concluye Fernández (2003:373), luego de realizar un estudio detallado acerca de las concesiones en la zona marítimo-terrestre, donde se considera la Península de Osa como uno de los casos de análisis. Por el contrario, se presenta como un proceso que facilita la fragmentación territorial.

IX. CONCLUSIONES

En Costa Rica, la actividad turística ha evolucionado de estar concentrada, principalmente en el segmento ecoturístico, hacia actividades más relacionadas con el turismo de naturaleza, proceso que también se percibe en la Península de Osa, donde en los últimos años el producto ha integrado otras actividades distintas de las propias del ecoturismo y típicas del turismo de naturaleza, tales como pesca, buceo, kayak, entre otras. Estas transformaciones en el sistema turístico en estudio se pueden relacionar con el ciclo de vida del turismo, que plantea que el proceso de desarrollo de la actividad turística se inicia con la exploración tanto de turistas como de empresas turísticas de nuevos espacios, la cual se ubicaría en Costa Rica durante los primeros años de la década de los ochenta, antes que se iniciara el *boom* de finales de esta década, y en el caso de la Península de Osa, a mediados de los años noventa, ya que este destino se integró tardíamente al desarrollo turístico nacional, cuando el sistema turístico del país había consolidado ya algunos destinos.

El modelo de desarrollo ecoturístico que impera en la Península de Osa genera diferentes formas de articulación con los habitantes locales, predominando una convivencia en el espacio que genera una segregación territorial. Por otro lado, la magnitud del empleo generado por esta nueva actividad productiva no es suficiente, ya que decrece debido a las migraciones, aunque se presenta una sobrevaloración de los escasos puestos creados.

Aunque la oferta turística está dominada por la pequeña escala, está controlada por el capital extranjero, y la participación local es mínima. Además de que las dos ofertas son dirigidas a mercados metas con poderes adquisitivos bastante diferentes. El modelo de desarrollo basado en el enclave es determinante en los efectos creados sobre los aspectos culturales y socioeconómicos, que incrementan la enajenación y la transformación de los pobladores locales.

Esta investigación evidencia la limitada eficacia del ecoturismo como instrumento de desarrollo local, por lo cual se requiere crear políticas que potencien la incorporación de las comunidades como entes activos de las dinámicas empresariales. Además, los resultados de este artículo determinan la necesidad de realizar o desarrollar investigaciones que permitan conocer cuáles son los efectos reales del ecoturismo en el plano territorial, donde se consideren aspectos sociales, económicos y culturales, especialmente desde la perspectiva de los países en vías de desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Amin, S. (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Editorial Paidós, Barcelona, España.
- Boo, E. (1990). *Ecoturismo: potencialidades y escollos*. World Wildlife Fun., Washington D.C., Estados Unidos.
- Brohman, J. (1996). "New directions in tourism for third world development", en *Annals of Tourism Research*, Vol. 23, N° 1.
- Brunt, P. y Courtney, P. (1999). "La percepción de los impactos socioculturales del turismo por la población residente", en *Annals of Tourism Research en Español*, Vol. 1, N° 2. Pp. 215-239.

- Butler, R. (1980). "The concept of tourism area cycle of evolution: Implication for management of resources", en *Canadian Geographer*, Vol. 24, N° 1. P. 7.
- Carranza, M. (1990). *Legislación turística de Costa Rica*. EDUCATUR, San José, Costa Rica.
- Carter, E. (1987). "Tourism in the least developed countries", en *Annals of Tourism Research*, 14, 202-206.
- Ceballos-Luscaráin, H. (1998). *Tourism, ecotourism and protected areas*. IV World Congress on National Parks and Protected Areas. IUCN-The World Conservation Union. Glad, Suiza.
- Contreras, H. (1994). *Ambiente, desarrollo sustentable y calidad de vida*. Caracas, Venezuela.
- Davidson, R. (1993). *Tourism*. Pitman Publishing, London, England.
- Fernández, M. T. (2003). "Dinámica de uso y tenencia de la tierra en la zona marítimo terrestre de dos áreas del Pacífico de Costa Rica". En Fürst, E. y Wolfgang, H. 2002. *Turismo de larga distancia y desarrollo regional en Costa Rica*. Centro Internacional de Política Económica, UNA. Editorial DEI, San José, Costa Rica.
- Fürst, E. y Wolfgang, H. 2002. *Turismo de larga distancia y desarrollo regional en Costa Rica*. Centro Internacional de Política Económica, UNA, Heredia, Costa Rica.
- Giannicchini, J. (1993). "Ecotourism: New Partners, New Relationships", en *Conservation Biology*, Volume 7, N° 2, June 1993.
- JICA (2001). *Estudio para el Plan de Uso de la Tierra en las Zonas Costeras de las Unidades de Planeamiento Turístico en la República de Costa Rica*. Pacific Consultants International, Instituto Costarricense de Turismo. San José, Costa Rica.
- Marchena, M. y otros (1993). "Planificación y desarrollo del ecoturismo", en *Estudios Turísticos*, N° 119-120.

- Morera, C. (1998). *Turismo sustentable en Costa Rica*. Editorial Abya Yala, Quito, Ecuador.
- Murphy, P. (1983). "Tourism in Canada: Selected issues and options", en *Western Geographical Series*, Vol. 21. P. 136.
- Pérez, M. (1999). *La guía del ecoturismo*. MundiPrensa, Barcelona, España.
- Periódico *La Nación*. 23 de mayo del 2001. P. 21.
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Editorial Oikos-Tau, Barcelona, España.
- Solís, O. (2000). "Una experiencia concreta de descentralización: el caso de Pérez Zeledón", en *Cuaderno de Ciencias Sociales* 115, Participación para el Desarrollo Local II, PROFAC, FLACSO-Costa Rica. Pp. 70-77.
- The Ecotourism Society (1991). *Ecotourism Guidelines for Nature-Base Tour Operators*. The Ecotourism Society North Bennington, Vermont, USA.
- Wearing, S. y Neil, J. (1999). *Ecoturismo: impacto, tendencias y posibilidades*. Editorial Síntesis, Madrid, España.